

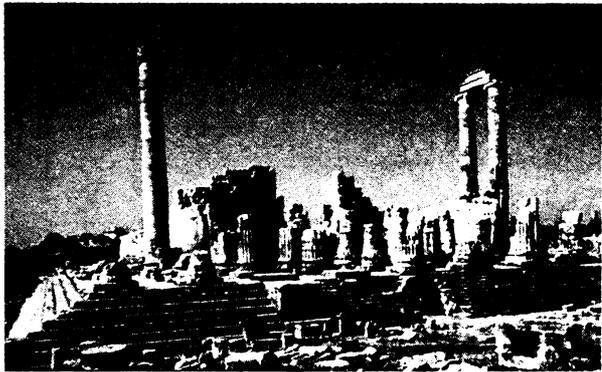
I T E R

VOL • XVI
ENSAYOS

ISBN 978-956-7062-54-6
ISSN 0718-1329

Un silencio de Dionisio de Halicarnaso

ERWIN ROBERTSON R.



I T E R

VOL • XVI
E N S A Y O S

ISBN 978-956-7062-54-6
ISSN 0718-1329

Un silencio de Dionisio de Halicarnaso

ERWIN ROBERTSON R.

Los historiadores, comprensiblemente, guardan silencio en algunas ocasiones. Sea porque no estiman relevante algún dato, sea por prudencia ante las tensiones del momento, o por otras razones. El porqué de ese silencio puede ser interesante de esclarecer.

Heródoto guarda silencio especialmente ante “cosas sagradas”, *theia prégmata*. “Lo conozco, pero no creo apropiado contarlo”, es la sentencia que resume su actitud¹. Los silencios de Tucídides son más complejos. Se sabe que en general no presta atención a los hechos ajenos a la política exterior y la guerra, su tema. Pero mientras gusta destacar a algunos personajes, Temístocles por ejemplo, calla acerca de otros, como Cimón, en quien hay que ver al verdadero constructor del imperio ateniense².

Dionisio de Halicarnaso puede tener sus razones para guardar silencio en algunos pasajes de su *Romaiké Arkhaiología*³, pero no pasa por especialmente lacónico como historiador; por el contrario, su obra luce profusa y detallista cuando

¹ Her. 2.47.3; 2.65.2; 2.171.1, etc.

² En la historia de la *Pentekontaetia* (1.89-115), Tucídides ignora también la Reforma del Areópago, que para tantos historiadores marca la instalación de la “democracia radical” en Atenas. Cf. A.W. GOMME, *A Historical Commentary on Thucydides*, v. I, Oxford U. Press, 1959; J. DE ROMILLY, *Thucydide et l'impérialisme athénien*, Les Belles Lettres, París, 1947.

³ En algunos casos puede tratarse de un talante racionalista que lleva a suprimir ciertos elementos míticos: así, “on ne trouve chez lui aucune allusion à la tradition romaine, pourtant bien attestée, qui présentait Servius Tullius comme l'amant de la déesse Fortune” (FROMENTIN, p. xlix, remitiéndose a Ovidio, *Fasti* 6.569 ss, y Plut. *Quaestiones Romanae* 36). Sin embargo, tampoco Tito Livio recoge esta leyenda.

se la compara con la de un Tito Livio o de un Tucídides. Visto por el lado positivo, recoge anécdotas de anticuarios y conserva analistas perdidos, de un modo que no hace nuestro Livio; además, tiene la costumbre, poco corriente entre los historiadores antiguos, de citar sus fuentes⁴.

Un particular silencio de este autor nos va a ocupar en lo que sigue. Pues especialmente relevante para sus fines es el tema del origen de Roma. Desde luego, sostendrá Dionisio, los romanos no son bárbaros, sino helenos (1.5, 1.11, 2.1, 2.2). Enseñada, la fundación de Roma no es la aventura que parecen complacerse en mostrar tantos autores griegos y aun romanos: una aventura de rústicos pastores, esclavos fugitivos y proscritos; tanto, que de esa multitud unos pocos fueron llamados *Patres* porque sólo éstos conocían el nombre de sus respectivos progenitores (1.4.2, 1.89.1, 2.8.3). No, la fundación de Roma fue un acto institucional en regla, fruto de la iniciativa de Numitor, rey de Alba, que puso bajo la dirección de sus jóvenes nietos a lo mejor de la nobleza albana (1.85 ss.).

Todavía, si Dionisio recoge —como no podía dejar de hacer— la leyenda de los Gemelos y la Loba, sabe de una versión alternativa⁵ según la cual Rómulo y Remo fueron enviados por sus padres adoptivos a Gabii, donde recibieron una educación griega, incluyendo las letras, música y el uso de las armas griegas (1.84). Lo que es importante en especial para Rómulo, futuro fundador y legislador de Roma⁶.

El relato de la consulta de los auspicios para dirimir la disputa entre los dos hermanos se atiene, por cierto, a la vulgata. Esto es: que Remo vio primero seis buitres y, *sólo después*, Rómulo vio doce; y que, en consecuencia, sus respectivos partidarios cifraban los derechos de cada uno al mando, en la prioridad de la visión unos, otros en el número de aves observadas⁷. Con la circunstancia adicional, incómoda para la causa de Rómulo, que éste mintió cuando anunció una primera vista; aunque es posible —concede piadosamente Dionisio— que el dios lo haya impulsado (1.86)⁸.

Una batalla abierta estalla a continuación entre las dos facciones; en ella cae no sólo Fáustulo, el padre adoptivo, impotente para poner fin a la lucha, sino el mismo Remo. Rómulo, de dolor y arrepentimiento —sintiéndose, evidentemente, responsable por lo que había sucedido—, llega a perder el deseo de vivir y sólo reacciona gracias a los consuelos de su madre adoptiva, Larentia (1.87.1-3).

Por cierto, Dionisio sabe de otros relatos acerca de los hechos, pero el que acaba de referir es el que estima más fidedigno (*pithanótatos*). A continuación proporciona una variante que, sin embargo, no es la que se hubiera esperado:

⁴ Sobre la citación de fuentes en las *Antiquitates Romanae*, cf. CL. SCHULTZE, "Authority, Originality and Competence".

⁵ Atribuida a "otros que consideran que nada de lo fabuloso es digno de la historiografía", 1.84.1: "Ἄλλοι δὲ οὐδὲν τῶν μυθωδέστερων ἀξιούντες ἱστορικῆ γραφῆ προσήκειν... Para una ἀρχαιολογία, en todo caso —a diferencia de una historia "pragmática", actual—, se estimaba legítimo el uso de mitos: cf. COOPER, "Making Irrational Myth Plausible History".

⁶ Cf. del autor, "*Romulus Graecus*. La primera constitución romana según Dionisio de Halicarnaso".

⁷ Cf. Tito Livio, 1.7.1; Plutarco, *Romulus* 9-10; Ovidio, *Fasti* 4.817; Ennio, *Annales* 45 = Cicerón, *de Divinatione* 1.48.108.

⁸ 1.86.3: Ἰσους δὲ καὶ ὁ θεὸς οὕτως ἐνήγγε...

Dicen algunos que (Remo), habiendo cedido el mando agraviado y presa de cólera por el engaño, una vez terminado el muro, queriendo mostrar lo desdeniable de la protección, dijo: “Pero esto, cualquiera de vuestros enemigos lo franquearía sin dificultad, como yo”, y al mismo tiempo saltó arriba. Y Céler, uno de los que estaban sobre el muro, y que era superintendente de los trabajos, repuso: “Pero a este enemigo cualquiera de nosotros lo rechazaría sin dificultad”, golpeándolo en la cabeza con una azada y matándolo en el acto⁹.

Céler, pues, ha ganado su lugar como matador de Remo, antes de ser el epónimo de los *celer*es, la guardia real (2.13.2). Tenemos, así, o una batalla campal, en la que nadie puede decirse responsable de la muerte de Remo, porque la responsabilidad es difusa en estos casos; o bien, la responsabilidad directa de un jefe de obras. En definitiva, al tenor de las dos versiones recogidas en la *Romaiké Arkhaiologia*, la responsabilidad del fundador de Roma quedaba razonablemente excluida. Pero lo que Dionisio calla es que había una versión que inculpaba directamente a Rómulo como fratricida.

*

La idea del fratricidio está sin duda bien configurada en la tradición¹⁰. El tema de los augurios estaba ya en Ennio; quizás también el de la resolución sangrienta de la disputa¹¹. Por su parte, Catón sostenía que Rómulo había sido un tirano, en primer lugar, porque había matado a su hermano —que, además, resultaba ser el mayor de los dos¹². El mismo Cicerón, que en *de Re publica* destacaba el papel fundacional de Rómulo, en *de Officiis* lo ponía como un ejemplo de los casos en que *utilitas* prevalece injustificadamente sobre *honestas*: el primer rey mató a su hermano porque le pareció más útil reinar solo que junto a otro; se valió, con el pretexto de la cuestión del muro, de una apariencia de *honestas* que no era ni verosímil ni verdaderamente apropiada¹³.

Horacio no tiene dudas: en tiempo de guerras civiles, amargos destinos sufren los romanos y el crimen de fratricidio, con la sangre del inocente Remo, mancha la tierra y recae sobre sus descendientes. Rómulo es, pues, culpable de *scelus... fraternalis necis*¹⁴. La reconciliación que presenta Virgilio, *Remo cum fratre Quirinus*, supone el previo conflicto sangriento¹⁵. Por fin, de los poetas augusteos, Ovidio es el único en exculpar totalmente a Rómulo: no sólo no hubo batalla —que hubiera sido de por sí

⁹ 1.87.4: φασὶ δὲ τινες συγχωρήσαντ' αὐτὸν τῷ Ῥωμύλῳ τὴν ἡγεμονίαν, ἀχθόμενον δὲ καὶ δι' ὀργῆς ἔχοντα τὴν ἀπάτην, ἐπειδὴ κατασκευασθῆ τὸ τεῖχος φλαυρον ἀποδείξαι τὸ ἔρυμα βουλόμενον, " Ἄλλὰ τοῦτο γ' εἶπεν, οὐ χαλεπῶς ἂν τις ἡμῖν ὑπερβαίη πολέμος, ὡς περ ἐγώ, καὶ αὐτίκα ὑπεραλέσθαι. Κελέριον δὲ τινα τῶν ἐπιβεβηκότων τοῦ τεύχους, ὃς ἦν ἐπιστάτης τῶν ἔργων, " Ἄλλὰ τοῦτον γε τὸν πολέμιον οὐ χαλεπῶς ἂν τις ἡμῶν ἀμύναίτο, εἰπόντα, πλῆξαι τῷ σκαφέω κατὰ τῆς κεφαλῆς καὶ αὐτίκα ἀποκτείναι.

¹⁰ Cf. R. SCHILLING, "Romulus l'Élu et Rémus le réprouvé" (*Revue des Études latines*, 38, 1961, pp. 182-199).

¹¹ Ver n. 7.

¹² Catón, *Origines* 1.19 Les Belles Lettres = 19 Peter; I, 19 Jordan = Juan Lydus, *De magistratibus populi Romani*, 1.5: πρῶτον μὲν τὸν ἀδελφὸν ἀνελὼν καὶ τὸν μείζονα...

¹³ Cic., *de Off.* 3.41: *species enim utilitatis animum pepulit eius; cui cum visum esset utilius solum quam cum altero regnare, fratrem interemit. ...muri causa opposuit speciem honestatis nec probabilem nec sane idoneam.* Cicerón decía también que Rómulo había faltado a la *pietas* y a la *humanitas* por algo que parecía útil y no lo era. Su caso ni siquiera era comparable al de Bruto, que en apariencia fue injusto al expulsar a su colega Colatino, pero se había arenido a lo que era útil a la patria (cf. 40).

¹⁴ Horacio, *Ep.* VII: *sic est: acerba fata Romanos agunt, / scelusque fraternalis necis / ut immerentis fluxit in terram Remi / sacer nepotibus cruor.*

¹⁵ *Eneida*, 1.292.

funesto presagio-, mas ni siquiera hubo disputa entre los hermanos; sólo un pacífico acuerdo, por ambos respetado. Céler, intérprete torpe de órdenes recibidas, fue el único culpable de la muerte de Remo; éste, por lo demás, ignorando las órdenes impartidas por Rómulo, en ningún caso había querido provocar¹⁶.

Livio conoce, como Dionisio, dos versiones, la de la batalla y la del salto sobre el muro; sólo que en la segunda de ellas no tiene ninguna intención de aminorar la responsabilidad de Rómulo. Esta versión, por cierto la más difundida –dice el historiador– mostraba a Remo salvando los muros incipientes en gesto burlón, para recibir instantánea muerte de manos de su encolerizado hermano. Rómulo profería además la sentencia consagrada: “¡así en lo venidero para cualquier otro que salte mis murallas!”¹⁷.

Plutarco –que sigue, en parte, a Dionisio– combina las dos variantes: Remo, irritado por el engaño de que fue objeto, como burla o para obstaculizar los trabajos de las fortificaciones, salta por sobre el foso y es golpeado mortalmente por Rómulo –según unos– o por Céler –según otros, entre los que está, evidentemente, Dionisio. A esto sigue el combate, en el que es muerto también Fáustulo. Plutarco agrega el detalle del exilio de Céler en Etruria y del uso de su nombre para designar a los individuos “rápidos”¹⁸.

*

No se trata aquí de la cuestión del origen de la vulgata histórica sobre los orígenes de Roma. Evidentemente, ésta comportaba “elementos «vergonzosos»” –el tema de los niños expósitos, su crianza por una ramera, el fratricidio, el *asylum* de vagabundos y proscritos– que, en época racionalista y moralista, podían ser utilizados por los enemigos de Roma y resultar incómodos para los eruditos romanos. No había sido así, sin duda, en la época de formación de los mitos: éstos no suelen atribuir una conducta “moral” a sus héroes¹⁹.

Parecería lógico, por ello, que, en la época augústea, después de la experiencia de las guerras civiles y precisamente cuando el fundador del Imperio había querido llevar el nombre del fundador de la *Urbs*²⁰, un Ovidio –entre otros autores para nada preocupados de la cuestión– quisiera exculpar del fratricidio a Rómulo. Tanto más era así para Dionisio, quien declaraba, al comienzo mismo de su obra, su convicción de que los historiadores debían escoger para sus relatos temas bellos, nobles y –para quienes se informaran de ellos en el futuro– de la mayor utilidad²¹. Había afirmado además que ninguna ciudad, ni griega ni bárbara, había producido hombres más

¹⁶ Ovidio, *Fasti* 4.838-844; 5.469-475. En este último pasaje, es el fantasma del propio Remo quien libera de culpa a su hermano.

¹⁷ T. Livio 1.7.2: *...Inde cum altercatione congressi certamina irarum ad caedem vertuntur: ibi, in turba ictus, Remus cecidit. Vulgatio fama est ludibrio fratris Remum novos transiluisse muros: inde ab irato Romulo, cum verbis quoque increpitans ajecisset: 'sic deinde, quicumque alius transiliet moenia mea', interfectum.*

¹⁸ Plut., *Rom.* 10.2: Τέλος δὲ διαλλόμενον αὐτὸν ὁ μὲν αὐτοῦ Ῥωμίου παταζάντος, ὁ δὲ τῶν ἑταίρων τινὸς Κέλερος, ἐνταῦθα πεσεῖν λέγουσιν.

¹⁹ Cf. T. CORNELL, *Los orígenes de Roma*, pp. 85-88, sobre los elementos “vergonzosos”, y ver n. 24.

²⁰ El nombre de Rómulo para Augusto: Suetonio, *Divus Augustus* 7; Casio Dion, 53.16.7.

²¹ 1.1.2: ...πρῶτον μὴν ὑποθέσεις προαιρεῖσθαι καλὰς καὶ μεγαλοπρεπεῖς καὶ πολλὴν ὠφέλειαν τοῖς ἀναγλωσσομένοις φερούσας. Cf. 1.1.3, 2.1.1.

piadosos o más justos, de mayor moderación en la vida o mejores combatientes, que Roma, y ello desde su misma fundación²². Si así era, en el “caso” de Rómulo se podía alegar una contradicción flagrante con las declaraciones iniciales.

Sin embargo, el buen nombre de Rómulo no puede ser toda la razón del silencio de nuestro autor. Porque Dionisio no se preocupó de corregir la vulgata en otros aspectos que tampoco dejaban en buen pie a su héroe. Había admitido sin dificultad que, en el momento de la consulta de los auspicios, Rómulo había visto las aves augurales *después* que su hermano; más aún, que, ya fuese “por ansiedad o por envidia” –aunque no se excluía la inspiración divina, como vimos–, había mentido: que “antes de haber visto signo alguno”, hizo llamar a Remo, pretendiendo ser “el primero en observar aves favorables”. Mintió tan abiertamente, que, avergonzados del evidente engaño, sus emisarios marchaban de mala gana a buscar a Remo. Entre tanto, éste había divisado los seis buitres; y, al reunirse los dos hermanos, sólo la oportuna aparición de otras doce aves salvó a Rómulo –que al principio no sabía cómo justificar su anuncio– de quedar como un mentiroso, permitiéndole el control de la situación. Consciente del engaño, Remo se sintió agraviado e indignado, y de ahí los hechos que siguieron²³.

Un tramposo apenas resulta algo mejor, desde el punto de vista moral, que un fratricida²⁴. En la historia de los augurios ni siquiera había una versión alternativa que presentara las cosas de un modo más favorable al fundador. Con razón Ovidio había optado por suprimir el episodio de su relato. Pero Dionisio incluso se demora en los detalles del mismo.

Dionisio podía haber dado cuenta de la historia del fratricidio para refutarla en seguida, como hace, en distintos pasajes, con las versiones que juzga inadecuadas. Aun su público griego podía estar enterado de esa historia, como estaba de los relatos que hacían de los fundadores de Roma una turba de esclavos fugitivos y proscritos. Por lo tanto, la razón para borrar esa variante no podía ser, simplemente, el querer presentar una visión edulcorada de la historia de Roma.

*

La *Quellensforschung* respecto de Dionisio probablemente no ayude mucho. Nuestro autor, que en sus cuatro primeros libros cita más fuentes que en el resto de la obra, no cita ninguna para toda la parte relativa a la fundación y a la constitución²⁵.

²² 1.5.3: ...μαθοῦσι γε δὴ παρὰ τὰς ἱστορίας ὅτι μυρίας ἤνεγκεν ἀνδρῶν ἀρετὰς εὐδύς ἐξ ἀρχῆς μετὰ τὸν οἰκισμὸν, ὧν οὐτ' εἰσεβεστέρους οὔτε δικαιότερους οὔτε σωφροσύνῃ πλείονι παρὰ πάντα τὸν βίον χρησαμένους οὐδέ γε τὰ πολέμια κρείττους ἀγωνιστὰς οὐδεμία πόλις ἤνεγκεν οὔτε Ἑλλὰς οὔτε βάρβαρος.

²³ 1.86.3-4: Ῥωμῦλος ὑπὸ σπουδῆς τε καὶ τοῦ πρὸς τὸν ἀδελφὸν φθόνου, ἴσως δὲ καὶ ὁ θεὸς ἐνῆγε, πρὶν ἢ καὶ ἴποιον σημεῖον δεῶσασθαι πέμψας ὡς τὸν ἀδελφὸν ἀγγέλους ἦκειν διὰ ταχέων, ὡς πρότερος ἰδὼν οἰωνοὺς ἀίστους. ...ἀὶ πεμφθέντες ὑπὸ αὐτοῦ δι' αἰσχύνης ἔχοντες τὴν ἀπάτην οὐ σπουδῇ ἐχώρουν... ἤρετο μὲν τὸν Ῥωμῦλον ὁ Ῥώμιος οὕστινας οἰωνοὺς ἴδοι πρότερος, ὁ δὲ ἐν ἀπόρῳ γίνεται ὅ τι ἀποκρίναιτο. ... ὁ δὲ ἀθανακτεῖ τε καὶ δεῖνὰ ποιεῖται, ὡς διηρημένους ἢ αὐτοῦ...

²⁴ En cuanto a las trampas, de nuevo desde una perspectiva mítica, se puede recordar –aparte del pasaje bíblico de Jacob y Esaú–, un episodio paralelo a la historia romana de los augurios: el truco con que Darío pretende haber obtenido una señal divina favorable para ser elegido rey de los persas: Heródoto 3.84-87. Aludí a ese tipo de “astucias” en “Presagios vistos y presagios escuchados en Tito Livio”.

²⁵ Con la excepción de Valerio Antias para el nombre de los *Celeres* (2.13.2) y de Varrón para los numerosos sacerdocios instituidos por Rómulo (2.21.2). Cf. SCHULTZE, “Authority, Originality and Competence”.

Tal vez sea significativo que se detecte una alteración “modernizante” de la tradición justo antes del relato sobre la fundación, en el pasaje de la carrera de los Lupercos en que participaron los Gemelos (1.80), debida a Elio Tuberón, protector de Dionisio²⁶. Pero nada se puede concluir en definitiva.

Quizás la razón de la eliminación del episodio citado esté justamente en la diferencia que hay entre Dionisio y los demás autores que escribieron sobre Rómulo, en cuanto al tratamiento de su material. Para la mayoría de estos autores, Rómulo era sobre todo un rey guerrero, del tipo del “soberano terrible” dumeziliano; o, por lo menos, bien representativo de la desmesura heroica. Fundador de las instituciones básicas de la ciudad, sí: el Senado, la organización tribal y curial (que, en el fondo, era una organización militar); en fin, los dos *ordines* de patriciado y plebe. Pero lo que caracteriza más particularmente a Rómulo es, de partida, un carácter violento y propenso a la cólera; y luego, una carrera jalonada por la eliminación de su hermano y rival y quizás si la de Tito Tacio, su colega en el reino –la tradición admite en este caso más dudas que en el anterior–; enseguida, por el raptó de las Sabinas y por las guerras que dirigió, hasta su muerte –tal vez asesinado– e incluso por el consejo póstumo que, ya dios, dirige a los romanos: *rem militarem colant*, que cultiven las artes militares, en la versión de Livio. En suma, Rómulo actúa en todo como cuadro al hijo de Marte, ligado especialmente a un Júpiter guerrero –*Stator, Feretrius*–. Su labor “institucionalizadora” parece modesta en comparación con la vasta obra religiosa y jurídica del pacífico Numa, o con el complejo ordenamiento que se deberá a Servio Tulio²⁷.

Para Dionisio, en cambio, es principalmente un “legislador” de tipo griego, un sabio político como Licurgo o Solón. “Se reconoce que fue hábil y valeroso en la guerra, y el más sabio al establecer la mejor constitución” (*politeia kratistē*), declara²⁸. Este rasgo fundamental no aparece especialmente destacado en la tradición, ni la “constitución de Rómulo” es tratada por ninguno de los demás autores. Si Cicerón pone un énfasis “constitucionalista” en su alusión a Rómulo en *de Re publica*, ello se debe a los fines especiales de este diálogo; por lo demás, allí la idea fuerte es que, en Roma, a diferencia de otras ciudades, la constitución no había sido obra de algún individuo en particular, sino la de muchos, a través de las generaciones²⁹.

Todo un completo ordenamiento político, incluyendo la educación y las costumbres, sale así de la mente de Rómulo. En algunos casos el modelo espartano

²⁶ Elio Tuberón hablaba de tres grupos de Lupercos (Dionisio, 1.80.2), tal como llegó a ser la institución sólo a partir de la introducción de los Lupercos Julios por César. Cf. FROMENTIN, *loc. cit.*

²⁷ Cf. Cic., *de re pub.* 21.2.4 y ss., con su sesgo “constitucionalista”, y los relatos de T. Livio 1.7-16, Plut., *Rom.* 11 y ss., con el mismo Dionisio 2.30-56. Livio, 1.7.2: *ab irato Romulo, cum verbis quoque increpitanis...*; Plut., *Rom.* 18.2: *ὅρητις...* Las sospechas del asesinato de Tito Tacio: Plut., *Numa* 5.5. En suma, Plutarco recrimina en Rómulo egoísmo (*φιλαυτία*) y dureza (*χαλεπότης*): *Comp. Teseo y Róm.*, 31. Sobre el tipo del “soberano terrible”, cf. G. DUMÉZIL, en especial *Mito y Epopeya*, pp. 256-259, o *Idées Romaines*, pp. 193-207.

²⁸ 2.7.1: *ὁμολογῆται γενέσθαι καὶ πολιτεῖαν ἐξηγήσασθαι τὴν κρατίστην φρονιμώτατος*. Cf. 2.7.2: “Hablaré primero de la forma de gobierno [que Rómulo estableció], que considero el más autosuficiente de todos los sistemas políticos, en la paz o en la guerra” - *ἔρω δὲ πρῶτον ὑπὲρ τοῦ κόσμου τῆς πολιτείας, ὃν ἔγω πάντων ἡρώμαι πολιτικῶν κόσμων ἀνταρκέστατον ἐν εἰρήνῃ τε καὶ κατὰ πολέμους*.

²⁹ Cic., *id.* 2.1. La observación se atribuye a Catón el Viejo. La misma idea en Polibio, 6.10.14.

es explícito –en todo caso, tenido por superado en la *politeia* romana–; en otros, Rómulo aparece anticipando ideas de Platón, o principios comunes a la teoría política griega. Como el carácter “mixto” o “templado” del régimen político, que combina sabiamente la monarquía, la aristocracia y el papel del pueblo. Por otra parte, las ordenanzas de Rómulo en cuanto a la *patria potestas* superaban a las celebradas legislaciones de Solón, de Carondas o de Pítaco –comenta Dionisio. Y la religión romana, establecida también por el fundador, era a fin de cuentas filosófica, apropiada a la educación, como hubiera querido Platón: sin mitología escandalosa –Urano mutilado por Cronos, Cronos devorando a sus hijos–; sin ritos orgiásticos, *korybantismós* ni *bakkheia*; ni tampoco duelos, golpes de pecho o lamentaciones femeninas por la muerte de algún dios³⁰.

De este sabio legislador se hubiera esperado mansedumbre y buen juicio, más que ardor o violencia; como Numa, su sucesor, o como Licurgo, que con su grandeza de alma y apacibilidad supo ganarse al opositor que le había sacado un ojo³¹. Eso es precisamente lo que se empeña en mostrar Dionisio, en la medida de las posibilidades que le dejaba la tradición. Tenía que probar que el fundador de Roma, autor de la mejor constitución, había tenido también, congruentemente, un carácter moderado y razonable, verdaderamente filosófico en suma.

No sólo no había tenido que ver con la muerte de su hermano; si alguna responsabilidad indirecta le hubiera cabido, se había arrepentido de ello lo suficiente –y más no podía, porque hubiera dejado trunca su carrera de fundador. Pero ni siquiera había habido entre los dos hermanos la *regni cupido*, que Tito Livio denuncia como “mal hereditario”³². Incluso la mentira en cuanto a los augurios –única falta, muy humana– podía atribuirse al impulso de un dios (*ho theòs enège*). Y si alguien se extrañaba que un joven que recién superaba los dieciocho años al comenzar a reinar mostrara tanta prudencia, Dionisio podía apuntar al discreto papel de consejero de su abuelo Numitor: desde la misma decisión de fundar la ciudad, hasta la obtención de esposas por medio del rapto³³.

El rapto de las Sabinas no obedeció a un impulso pasional, sino a la racional consideración de la conveniencia de entablar lazos de amistad con las ciudades vecinas por medio del matrimonio intercívico (*epigamia*; 2.30.2; 31.1). Y ciertamente, el plan fue previamente consultado con el Senado (2.30.3). En todos sus actos Dionisio muestra un Rómulo muy racional, que estaba lejos de actuar presa de cólera, como lo pintan Livio o Plutarco³⁴; moderado en sus tratos con las ciudades vencidas –de modo congruente, por lo demás, con sus intenciones de aumentar la población ciudadana de Roma (2.35, 43.4, 55.6). La versión nada edificante de su asesinato, y los rasgos tiránicos exhibidos hacia el final de su reinado, como razón

³⁰ Cf. para todo este tema, del autor, “Romulus Graecus”.

³¹ Plut., *Lic.* 11.

³² Livio 1.6.4.

³³ 1.86.1; 2.3.1; 2.30.1, Cf. “Romulus Graecus”.

³⁴ Ver n. 27.

del mismo, son relatados por Dionisio con un “dicen” (*legousi* – 2.56.3-4)³⁵, como para deslindar su responsabilidad.

Si es así, ese Rómulo griego y platónico no podía haber sido el asesino de su propio hermano. Podía haber faltado a la verdad llevado por una divina inspiración; mas en toda su obra se había conducido moderada y racionalmente. Dionisio no desmentía su aserto de que ninguna ciudad había producido hombres más piadosos y más justos, y que observaran la prudencia a lo largo de toda su vida³⁶.

Así, además, el fundador de la ciudad se constituía en el modelo ideal del nuevo gobernante, Augusto, que quiso en un momento ser un “nuevo Rómulo”. No sólo el *omen* siniestro del fratricidio debía ser ignorado una vez superadas las guerras civiles; Rómulo tenía que ajustarse a su nuevo papel de “espejo de príncipes”.

De este modo, el silencio de Dionisio de Halicarnaso en este significativo episodio no es sólo una elección historiográfica, sino que apunta al momento histórico que le tocó en suerte vivir, como una lección para el presente.

³⁵ Aunque se atribuya a “los que escriben las cosas más dignas de crédito”, la versión tiene un lugar secundario en todo el pasaje de Dionisio, *ibid.*: ὁ δὲ τὰ πιθανώτερα γράφοντες πρὸς τῶν ἰδίων πολιτῶν λέγουσιν αὐτὸν ἀποθανεῖν. αἴτιαν δὲ τῆς ἀναιρέσεως αὐτοῦ φέρουσι... Compárese con 1.87.4, donde el *ptihanótatos logos* de la muerte de Remo es el de la lucha general, y con 1.84, que presenta la versión racionalizada de la crianza de los Gemelos.

³⁶ Ver n. 22.

Bibliografía

- COOPER, CRAIG: "Making Irrational Myth Plausible History: Polybian Intertextuality in Plutarch's *Theseus*", en *Phoenix* LXI N° 3-4, 2007, pp. 212-233.
- CORNELL, TIM: *Los orígenes de Roma c. 1000-264 a. C.*, Crítica, Barcelona, 1999.
- DUMÉZIL, GEORGES: *Mito y Epopeya*, I. Seix Barral, Barcelona, 1977.
- *Idées Romaines*, Gallimard, París, 1969.
- FOX, MATTHEW: "History and Rethoric in Dionysius of Halicarnassus", en *Journal of Roman Studies* LXXXIII, 1993, pp. 31-47.
- FROMENTIN, VALÉRIE: *Denys d'Halicarnasse. Antiquités Romaines. Introduction générale*. I, Les Belles Lettres, París, 2002.
- GABBA, EMILIO: *Dionysius and the History of Archaic Rome*, U. of California Press, Berkeley-Los Angeles-Oxford, 1991.
- ROBERTSON, ERWIN: "Romulus Graecus. La primera constitución romana según Dionisio de Halicarnaso", ponencia presentada en la XXIII Semana de Estudios Romanos, Universidad Católica de Valparaíso, 29 de sept. al 3 de Octubre de 2008.
- "Presagios vistos y presagios escuchados en Tito Livio", en: A. Arbea et al. (ed.), *El Ver y el Oír en el mundo clásico*, Santiago, pp. 255-268, 1995.
- SCHILLING, ROBERT: "Romulus l'élú et Rémus le réprouvé", en *Rites, cultes, dieux de Rome*, Ed. Klincksieck, París, 1979, pp. 103-120.
- SCHULTZE, CLEMENCE: "Authority, Originality and Competence in the Roman Archaeology of Dionysius of Halicarnassus", *Histos*, University of Durham, www.dur.ac.uk/Classics/histos/2000/schultze.

I T E R

VOL • XVI
ENSAYOS

ISBN 978-956-7062-54-6
ISSN 0718-1329

Un silencio de Dionisio de Halicarnaso

ERWIN ROBERTSON R.

Resumen:

En su *Romaiké Arkhaiología*, Dionisio de Halicarnaso guarda silencio acerca de la versión –bien consagrada, sin embargo, en la tradición– que inculpaba a Rómulo por la muerte de su hermano. Tal silencio es coherente con el papel que Dionisio atribuye a Rómulo: no solo fundador de la Ciudad, sino instaurador de la “mejor constitución”, una *politeia* que venía ser la suma de la sabiduría política griega. El fundador se presentaba, además, como un necesario modelo para Augusto, que quiso ser llamado “Rómulo”.

Palabras clave: Silencio – Historia Romana – Rómulo – Fratricidio – Constitución

Dionysius of Halicarnassus silence

Abstract

In his Romaiké Arkhaiología Dionysius of Halicarnassus keeps silent about the well known story on the murder of Remus by Romulus. That silence is consistent with the role that Dionysius assigns Romulus: not only the founder of the City, but the establisher of the “best Constitution”, a politeia which was the sum of the Greek political wisdom. The founder was also a necessary model for Augustus, who wished to be called ‘Romulus’.

Key words: Silence – Roman History – Romulus – Fratricide - Constitution

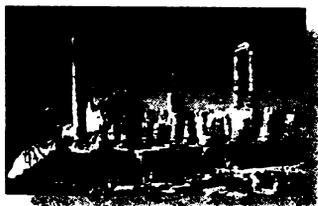


Imagen en portadilla: Halicarnaso.